

SERIE DE FORMACIÓN

7 dolores de María



Primer Dolor:

La profecía de Simeón en la presentación del Niño Jesús

Lc. 2,4-7: José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue

La Presentación de Jesús en el Templo fue un acto de obediencia a la Ley y de gratitud a Dios. Sin embargo, la alegría se tornó en misterio doloroso con las palabras de Simeón. María escuchó que su Hijo sería perseguido, incomprendido y rechazado, y que Ella misma participaría en esa misión con un dolor que atravesaría su alma como espada. Desde ese día, el corazón de María guardó no solo la dicha de ser Madre del Salvador, sino también la certeza de un

sufrimiento inseparable de su maternidad.

Oración

Virgen María, Madre Dolorosa, al escuchar la profecía de Simeón aceptaste que tu vida estaría marcada por el sacrificio y la cruz. Te ofrecemos nuestras dudas, miedos y sufrimientos, para que nos enseñes a vivirlos con fe y confianza. Madre amorosa, ayúdanos a comprender que no hay redención sin dolor, ni amor verdadero sin entrega. Que aprendamos de Ti a guardar silencio ante el misterio y a aceptar las espadas que hieren nuestra alma como parte de nuestro camino hacia la santidad. Madre mía, Tú conoces mi fragilidad, ayúdame en la prueba.

1 Padre Nuestro, 7 Ave Marías y 1 Gloria.

Segundo Dolor:

La huida a Egipto con Jesús y José

Mt 2, 13-14: Un ángel del Señor apareció en sueños a José: Levántate; toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Entonces

José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.

María, junto con José, debió huir a Egipto en medio de la noche para salvar al Niño Jesús de la persecución de Herodes. La Sagrada Familia conoció la pobreza, la incertidumbre y la dureza del exilio. María, Madre del Rey del universo, tuvo que vivir como extranjera en tierra ajena, cuidando con desvelo a su pequeño Hijo, que ya desde niño era objeto del odio de los malos.

Oración

Virgen María, Madre Dolorosa, acompañaste a tu Hijo en la huida a Egipto, sufriendo la angustia de ser perseguida junto a Él. Te presentamos a todas las familias que hoy viven la dureza del destierro, el miedo y la soledad. Intercede para que aprendamos de Ti a confiar en la Providencia divina incluso en las pruebas más duras. Enséñanos a huir siempre de las tentaciones y a encontrar refugio en el amor de tu Hijo. Te pedimos Madre que

siempre busquemos refugio bajo tu amparo; acompáñanos en nuestro propio camino de fe.

1 Padre Nuestro, 7 Ave Marías y 1 Gloria.

Tercer Dolor:

La pérdida de Jesús en el Templo

Lc 2, 43-45: Suponiendo que Jesús estaba en la caravana, anduvieron un día de camino; buscándole entre los parientes y conocidos, y al no hallarlo, volvieron a Jerusalén buscándole.

Nuestra Señora y San José perdieron al Niño Jesús en Jerusalén durante tres días. La angustia de no saber dónde estaba su Hijo fue un verdadero martirio para el corazón de la Madre. Aunque finalmente lo hallaron en el Templo, este episodio le reveló a María que Jesús pertenecía por completo a la misión de su Padre celestial.

Oración

Virgen María, Madre Dolorosa, viviste tres

días de angustia al no encontrar a tu Hijo. Hoy te presentamos a todos los padres que sufren por las dificultades que pueden atravesar sus hijos, especialmente aquellos que se han alejado de la fe. Enséñanos a buscar siempre a Jesús y a buscarte a Ti, para entregarte los jóvenes, y encomendarte especialmente aquellos que se hayan perdido en el pecado. Madre fiel, danos la perseverancia para no rendirnos en la búsqueda de Dios, danos la esperanza de que volveremos siempre a su encuentro, y danos confianza plena en que lo que mejor podemos hacer con nuestros jóvenes, es encomendarlos a tu protección y amparo.

1 Padre Nuestro, 7 Ave Marías y 1 Gloria.

Cuarto Dolor:

El encuentro con Jesús camino del Calvario

Lucas 23:27-28: Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero Jesús,

vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

El camino hacia el Calvario fue un momento de sufrimiento indescriptible para Jesús, y de incesante dolor para María, que se encontró con su Hijo cargando la cruz. Sus miradas se cruzaron en silencio, compartiendo el peso del sacrificio. María veía a Jesús, inocente, humillado y golpeado, pero seguía acompañándolo con fortaleza y amor. Por eso llaman a María corredentora del género humano.

Oración

Virgen María, Madre Dolorosa, tu corazón se desgarró al ver a tu Hijo llevar la cruz, coronado de espinas y humillado. Te pedimos que nos enseñes a no huir del dolor que Dios quiere que padezcamos con resignación, sino que lo aceptemos como camino de redención. Madre de la compasión, fortalece nuestro espíritu para permanecer junto a los que sufren y no

abandonar a Cristo cuando el mundo lo desprecie. Haznos humildes y pacientes para cargar con nuestra propia cruz como Él lo hizo. Y sobre todo, dadnos la fuerza de la gracia, para cargar las cruces que nos corresponden.

1 Padre Nuestro, 7 Ave Marías y 1 Gloria.

Quinto Dolor:

María junto a la cruz de Jesús

Jn 19, 25: Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María esposa de Cleofás y María Magdalena.

María permaneció firme de pie junto a la cruz, viendo a su Hijo agonizar. Allí se cumplió la profecía de Simeón: la espada de dolor atravesó su corazón. Jesús, en su sufrimiento, le confió la maternidad espiritual de todos los hombres al decir: “Mujer, he ahí a tu hijo”.

Oración

Virgen María, Madre Dolorosa, al pie de la

cruz viste morir a tu Hijo amado. Te pedimos que intercedas por nosotros para que nunca nos apartemos de Jesús. Madre de la fidelidad, danos la gracia de mantenernos de pie en la fe, incluso cuando el duro sufrimiento nos golpee. Haz que valoremos el sacrificio de Cristo y vivamos como hijos tuyos, redimidos por su sangre. Y sobre todo, dadnos la gracia de no olvidarte y acudir a Ti en nuestro dolor.

1 Padre Nuestro, 7 Ave Marías y 1 Gloria.

Sexto Dolor:

María recibe a Jesús muerto en sus brazos

Jn 19, 40: Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con especias, de acuerdo con la costumbre judía de sepultar.

Después de la crucifixión, el cuerpo de Jesús fue entregado a María. La Madre sostuvo entre sus brazos al Hijo muerto, recordando los días en que lo había

cargado lleno de vida. Fue un dolor indescriptible, pero también un acto de gran amor.

Oración

Virgen María, Madre Dolorosa, recibiste el cuerpo muerto de tu Hijo y tu corazón fue atravesado por un inmenso dolor. Te pedimos que nos ayudes a comprender el amor infinito de Cristo, que dio su vida por nosotros. Madre de piedad, fortalece nuestra fe en medio de las pruebas y enséñanos a amar como Jesús nos amó. Que nunca olvidemos que su sacrificio nos abrió las puertas del Cielo. Y sobre todo, Madre y Señora, no me olvides, que soy frágil y débil .

1 Padre Nuestro, 7 Ave Marías y 1 Gloria.

Séptimo Dolor:

El entierro de Jesús y la soledad de María

Jn 19, 41-42: En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo. Allí pusieron a Jesús.

El sepulcro de Jesús fue el último dolor de

María durante la Pasión. Ella acompañó a su Hijo hasta el final, depositándolo en la tumba. Aunque sabía que resucitaría, experimentó la amarga soledad de la separación y el silencio del sepulcro.

Oración

Virgen María, Madre Dolorosa, acompañaste a tu Hijo hasta el sepulcro y quedaste sola, llena de tristeza, confiando en Dios. Te pedimos que nos acompañes en nuestras soledades y nos enseñes a esperar con fe en la victoria de Cristo. Madre de la esperanza, danos la gracia de confiar en la Resurrección aun cuando estemos en medio del dolor. Y no permitas nunca que nos separemos de Ti.

1 Padre Nuestro, 7 Ave Marías y 1 Gloria.

Oración final

Padre de misericordia, te pedimos que, por intercesión de la Virgen Dolorosa, aumentes en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, para ser siempre reflejo de tu amor. Mira nuestros sufrimientos y, si es tu voluntad, líbranos de ellos; pero sobre todo concédenos la gracia de que nada ni nadie nos aparte jamás de tu amor ni del amor a tu Madre Santísima. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.





CABALLEROS
DE LA VIRGEN

SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES



<https://caballosdelavirgen.org/>



<https://youtube.com/@caballosdelavirgenorg>
<https://youtube.com/@caballosdelavirgenco>



www.facebook.com/loscaballosdelavirgen



+57 350 587 66 99



www.instagram.com/caballos_de_la_virgen



@caballosdelavirgen



<https://caballosdelavirgen.com.co/donacion/>